

95  
EL HÉROE DE PIEDAD,

Y VARON DE MISERICORDIA

S.<sup>TO</sup> TOMÁS DE VILLANUEVA

MODELO DE PRELADOS.

6 Nuyens 13  
693

SERMON,

QUE EN EL CAPÍTULO PROVINCIAL DE PP.  
Agustinos Calzados de la Corona de Aragon, celebrado  
en Valencia en el año 1782,

DIXO

EL M. R. P. Mtro. Fr. VICENTE COLL,  
*Reñtor del Colegio de San Fulgencio de dichas  
Ciudad y Orden.*

PUBLÍCASE

A EXPENSAS DE UN DEVOTO SINGULARMENTE  
favorecido del Santo.



EN VALENCIA

---

EN LA OFICINA DE JOSEF Y TOMÁS DE ORGA.  
AÑO MDCCXC.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

---

Se hallará en la Librería de Joaquin Minguet, junto al Real Colegio del  
V. Señor Patriarca.

EL HÉROE DE PIEDAD,

Y VALOR DE MISERICORDIA

2.<sup>o</sup> TOMAS DE VILLANUEVA

MODELO DE PREDICADOS.

SERMON,

QUE EN EL CAPITULO PROVINCIAL DE PP.  
Agustinos Calzados de la Corona de Aragón, celebrada  
en Valencia en el año 1782,

DIXO

el M. R. P. Mtro. Fr. VICENTE COLO  
Rector del Colegio de Sta. Catalina de la  
Ciudad y Orden.

PUBLICARSE

EXPENSAS DE UN DEVOTO SINGULARMENTE  
encargado del asunto.

EN VALENCIA

EN LA OFICINA DE JOSE Y TOMAS  
AÑO MDCCCLXXXII

R-75936



*ILLI VIRI MISERICORDIAE*

*sunt , quorum pietates non defue-  
runt. Eccl. 44.*

*Placens Deo , factus est dilectus. Sa-  
pient. 4.*



L que libre de toda preocupacion y alucinamiento contemplase atentamente el Reyno de los Cielos, ó la Iglesia del presente tiempo, como explica San Gregorio, no podria ménos que reconocer las venerables Ordenes Religiosas como otros tantos tesoros que enriquecen y fecundan este misterioso campo, donde sus mismas leyes las tienen ocultas, ó como muertas en Jesu Christo. El hombre de fé y de buena fé, no es capáz de dexarse sorprehender de un cierto dominante gusto filosófico nada propicio á las sagradas Religiones, y acostumbrado á calcular en la tierra, como sino hubiese un Dios en el Cielo, sin cuya mano nada se edifica, y sin cuyo influxo nada se conserva ni prospéra; porque ya se ve, unos Políticos, unos Sábios de tan baxo temple, que luego olvidan á Dios, y le pierden de vista en sus proyectos, ¿cómo respetarán los Cláustros, donde tan bien se halla entre los que se han congregado en su servicio y en su nombre? Que renueve los ataques la he-

A 2

re-



regía , y que armada de los infames pretextos con que á sí misma se deshonorá , se enfurezca y ladre desde léjos contra estos santos establecimientos , no causa novedad ; ó no habian de ser las santas Religiones los inexpugnables Baluartes y fuertes Torres de David , de que penden mil escudos ganados en buena guerra á los ciegos parciales del error y seducción. Y por último , si no se avergüenza la impiedad de conducir á el asalto sus brutales tropas aguerridas principalmente en la sátira , que es la que da en nuestros dias el tono ó el desentono á tantos genios frívolos y superficiales , nada hay de extraño , si bien se mira , en esta triple alianza contra el Instituto Religioso ; porque ¿quándo, Señores , se avinieron la luz y las tinieblas , Christo y Belial , la propia abnegacion y el amor propio , en una palabra , las máximas del Pórtico de Salomon y monte de las Olivas , y los dogmas del Pórtico de Zenon y de los huertos de Epicuro? Digamos , que si fuéseis del mundo y segun el mundo , ó sacras Religiones , amaria el mundo lo que era suyo ; pero desde que él no os forma el proceso sino sobre la abstraccion de vuestro estado , simplicidad de vuestros ejercicios , y pureza de vuestras leyes , quedais tan expuestas á su odio , como seguras del amor y respeto de quanto hay en la Iglesia de grande , de sublime , de esclarecido.

Y ve , respetable y gravísimo Auditorio , por qué en buena razon debo sobreseer yo de una apología en que me iba empeñando sin deliberacion ni necesidad. Si la hubiese en efecto , ¿qué no podría añadir en abono de estos venerables asilos de las ciencias , de la fé , de la caridad en los tiempos mas turbados ? ¿Con qué gusto desplegaria en

este instante los Anales de la Iglesia y de los Imperios , señalando en sus mas notables páginas los ilustres nombres de tantos Cenobitas ? ; Con qué satisfaccion recorreria estos bien ordenados Tabernáculos de Jacob , tan preciosos á la santa Ciudad , como graves é incómodos á la impura Babilonia ? En fin , ; con qué complacencia os mostraria la nube de humo blanco y oloroso , exhalado de la mirra é incienso que sube sin cesar de estos sagrados Aceterios hasta el trono de Dios en el Cielo , resolviéndose en lluvias de bendiciones sobre los estados de la tierra ? Tú sola , mi amada Religion Augustiniana , madre fecundísima de Religiones y de Santos , ; no podrias darme en esta parte ocupacion tan dulce como interminable ? Porque á la verdad , Señores , al fixar yo la consideracion en el Abrahán de la nueva ley , en nuestro excelso Padre y Legislador Augustino , se me representa desde luego aquel Escriba docto en el Reyno de los Cielos semejante á un Padre de familias , que en el tesoro de sus hijos hace gloriosa ostentacion de las bellezas de lo nuevo , y de las preciosidades de lo antiguo. ; Qué amable se ostenta en estos dias este grande Onías cercado de la obsequiosa corona de sus Frayles , hijos de Aarón por la santidad del Sacerdocio , y ramos de palma por la supereminente ciencia de Jesu Christo , deribada de esta misma palma de la primera calidad y elevacion en la Iglesia ! Aquí , aquí se dexa ver lo nuevo , lo reciente de mi Religion sagrada en un Superior Provincial deseado con anticipacion , segunda vez elegido con unanimidad , y reconocido con todas las muestras del gusto y del respeto : en un Provincial , cuya reiterada posesion , como la de la madre,

dre , que no sin dolor da á luz el deseado hijo , ha-  
 ce olvidar á esta santa Provincia de Aragon , re-  
 presentada en los que se han juntado aquí en la paz  
 y caridad del Espíritu Santo , las molestias y ex-  
 pensas igualmente útiles , que indispensables : en un  
 Superior , de cuya modesta circunspeccion me sien-  
 to imponer silencio sobre sus restantes virtudes : di-  
 ré no mas en desahogo de la verdad , en un Pre-  
 lado religiosísimo , que segun las experiencias de  
 su pasado gobierno , sabrá en éste afianzar el difícil  
 desempeño de su empleo en la imitacion de los an-  
 tiguos modelos del tesoro de Augustino. Mas no,  
 Señores , no es mi ánimo contar una por una las  
 estrellas del firmamento Augustiniano tan resplan-  
 decientes todas en su varia y amable claridad. Abu-  
 saría ciertamente de mi Mision y de vuestra con-  
 descendencia , si emprendiese individualizar entre  
 tantos héroes , los que honraron la Fé con la san-  
 tidad de su vida , los que la defendieron con sus  
 plumas , los que la propagaron con sus correrías  
 apostólicas , y los que la sellaron con el testimonio  
 de su sangre y de su muerte : si intentase , digo,  
 conducirnos como por la mano á este vasto y an-  
 tiquísimo Yermo matizado por todas partes con los  
 lirios de la virginidad , con las rosas de la caridad,  
 con los jacintos de la contemplacion y penitencia,  
 y con los restantes símbolos de las virtudes chris-  
 tianas y religiosas ; en fin , si quisiese representa-  
 ros aquellas antorchas , que ocultas por muchos años  
 baxo el celemín de la propia humildad y retiro , y  
 colocadas sucesivamente sobre los candeleros de las  
 Iglesias , brillaron como soles en el Templo ó Casa  
 del Señor con singulares rayos de doctrina y bene-  
 ficencia. Y no porque estos varones excelsos , que  
 nos

nos precedieron con tanta gloria , no sean acreedores , segun el Eclesiástico , á nuestros respetos y alabanzas , sino porque el mismo Espíritu Santo que las prescribe por su boca , parece llamar toda nuestra atención hácia aquellos varones singularmente que se caracterizaron entre los demas con la *Piedad* y con la *Misericordia* : *Sed illi viri misericordiae sunt , quorum pietates non defuerunt.* Con que contrayéndome ya , PP. NN. M. RR. , al particular asunto que me señala la obediencia , debo concentrar toda la gloria de la Religion en el elogio de *Santo Tomás de Villanueva* , que á título de estas dos virtudes se ha grangeado tan justamente el de *norma y exemplar de todos los Prelados.*

Porque en efecto , ¿quién ha podido entender los dulces nombres de *piEDAD* y *misericordia* sin acompañarles en su mente de la tierna imagen de *Tomás* ? ¿Quién por esta reseña no ha conocido á este hijo sensato de *Augustino* , en quien revivió el espíritu de su gran Padre , para que reparase con usura las quiebras de su Religion en el fatal siglo XVI ? ¿Es él por ventura del número de aquellos héroes , cuya celebridad se acaba con sus dias ? ¿O son sus acciones tan remotas de nuestro tiempo y situacion , que podamos buenamente tomar pretexto de su extrañeza ó antigüedad para nuestro olvido é indiferencia ? No , Señores , no. La memoria del grande *Villanueva* conservará siempre la particularidad de cundir y endulzarse frecuentemente en nuestra boca y en nuestros oidos. Primero olvidará la Esposa los atavíos de sus mas bellos dias , que olviden *Fuenllana* y *Villanueva* las maravillas de su infancia ; que olviden las *Castillas* los progresos de su doctrina ; mi Religion sa-

gra-

grada la santidad de sus exemplos ; España toda el buen olor de sus virtudes ; y en suma , que olvide la Iglesia de los Santos sus copiosas é inenarrables limosnas. Valencia singularmente mejorada con el tesoro de sus reliquias , y con tantos monumentos de su pastoral solitud continuada por él con nuevo esmero desde la eterna region de la Caridad , jamás cesará de gloriarse en su Tomás como en un Pastor , segun los predichos por Jeremías , cortado á medida del divino corazon ; como en un Padre el mas tierno , que la llenó de consuelos ; como en un Prelado el mas digno de los siglos apostólicos ; y en una palabra , como en un santísimo Arzobispo tan grato y accepto en la presencia de Dios , como amable y precioso en los ojos de sus súbditos : *Placens Deo , factus est dilectus.*

Y ved ya , Señores , los dos puntos de vista, baxo que pienso considerar á Santo Tomás de Villanueva , como que demuestran su carácter , y el de exemplar de Prelados con que le honra la Iglesia. Es decir , un Prelado que fué todo de Dios, sin dexar de ser todo de sus súbditos : un Prelado , que en el dulce comercio con sus súbditos adelantó su mérito é intimidad para con Dios. Agradable al Señor : *placens Deo* , por medio de una piedad tan heroyca , como jamás interrumpida , *cuius pietates non defuerunt.* Amable á los hombres : *factus est dilectus* , por medio de una misericordia tierna é incomparable , *vir misericordiae.* Mas breve : Santo Tomás de Villanueva *el Héroe de Piedad* , primera parte : Santo Tomás de Villanueva *el Varon de Misericordia* , segunda parte , y las dos que deben resplandecer á su exemplo en el digno Superior



rior Religioso. Porque como quiera, PP. NN. M. RR., que el desempeño de los grandes empleos no exija tanta perfeccion, segun las caprichosas leyes del mundo, sabemos por lo que es de nosotros, estar ellas derogadas en el indeclinable Código del Evangelio: *vos autem non sic*. En medio de la disipacion, á que induce naturalmente la multitud de los negocios, puede y debe hacerse lugar una piedad, que uniendo los destinos de Marta y de María, sabe hallar á Dios en todos ellos sin necesidad de distraerse; y entre los respetables fueros de la elevacion halla la misericordia el secreto de bajar por las mismas gradas, como los Angeles de Jacob, hasta ponerse á un cierto nivel con sus inferiores sin peligro de degradarse. Máxima que repitió Santo Tomás de Villanueva en los Capítulos Provinciales de su santa Provincia; que redujo á la mas exácta práctica en el amable uso de su autoridad; y todavía va á predicar por mi boca por medio de los escritos y hechos de su santísima vida.

Pero ántes, en cumplimiento de los preceptos saludables, y para mejor inteligencia de lo que se ha de decir, pregunto: ¿qué cosa es piedad? y respondo, que es aquella virtud moral con que damos á los Padres y á la Patria el culto, reverencia y amor que les son debidos. Estas últimas palabras denotan, que la piedad pertenece y es parte de la virtud de la justicia; porque como ésta consiste en dar á cada uno lo que le es debido, á quien tributo, tributo; á quien obediencia, obediencia; á quien honor, honor, segun que se diversifican estos objetos, especifican y dan nombre á diferentes virtudes. Por exemplo: á Dios, supremo Señor

B

y

y Criador se le debe un culto igualmente supremo interior y exterior, en espíritu y verdad, y es lo que hace la virtud de la religion. Despues de Dios tienen su vez los Padres y la Patria, comprendiéndose en el nombre de Padres aquellos tambien que contribuyen á conservar ó mejorar nuestro ser, como nuestros Príncipes naturales, Superiores, Maestros y demas, á todos los quales debemos amar, honrar y obedecer en quanto no sea contrario á la divina ley. Es verdad que á hablar propiamente la verdadera piedad siempre se termina á Dios, á quien finalmente refiere sus acciones; y aun por eso mi gran Padre San Agustin, hablando de la justicia en general dice, que consiste en un cierto orden, mediante el qual á solo Dios servimos y reverenciamos. Pues si acabamos de decir que á tantos otros, ¿cómo se verifica que á solo Dios? Porque segun la sólida, sublime y clarísima doctrina de este incomparable Doctór, nuestra alma racional es tan noble y excelente, que de Dios abaxo, de quien dista infinito, no se reconoce sino un tanto inferior á los purísimos espíritus, esto es, á los Angeles, cuyos mejores carismas debe emular, como destinada á formar con ellos algun dia una misma sociedad. De donde es, que el alma racional peca contra el orden, bastardea y degenera de su ser, no solo quando se fixa con fruicion en todo aquello que carece de razon y conocimiento, como riquezas, honras, deleytes, sino tambien quando en las Potestades ó Paternidades diferentes no honrase principalmente la imagen de Dios, ó el carácter de la Divinidad, que en quanto tales representan. Lo demas ya no seria respeto, sino baxeza de ánimo, ó una cierta especie de idolatría. En con-

for-

formidad de estos principios, el fiel discípulo de Augustino, el Angel Maestro, nunca mas ángel que quando se trata de virtudes, no duda señalar por objeto de la piedad christiana á Dios principalmente; y es decir, para daros en compendio su angélica doctrina, que en los respetos que tributamos á tantos Padres nuestros de la tierra, debemos siempre elevar nuestras miras al Padre nuestro que está en los Cielos, segun se expresa en la oracion Dominical. Y veis en dos palabras el término y objeto de la christiana piedad; Dios, nuestro verdadero Padre; el Cielo, nuestra verdadera patria. Siguese de aquí como legítimo corolario, que el hombre propiamente pio es el verdadero christiano, cuyas acciones, pensamientos y deseos se ordenan últimamente á Dios, como el término únicamente digno de ellas; y que el verdadero patriotismo consiste en reputarnos en este mundo como en un valle de lágrimas, de peregrinacion y de destierro, declarándonos en todo tiempo y lugar amigos de Dios y socios de mérito del Cielo, que es el pais de nuestra feliz destinacion. Como allá David, que entre las opulencias y comodidades de una Corte espléndida clamaba y suspiraba, ¡ha! ¿quién me llevará á aquella Ciudad fuerte, murada y pertrechada, centro dichoso de los gustos mas puros y tranquilos? A este intento, Señores, no es de perder una ocurrencia que dará bulto y claridad á toda esta doctrina. Mandado predicar Santo Tomás de Villanueva de un dia para otro en un Capítulo Provincial por nuestro Reverendísimo P. General Seripando, Cardenal despues de la Iglesia Romana, y Presidente del Sacrosanto Concilio de Trento, tomó el Santo por tema del Sermon, por ser en dia del

Arcángel San Miguel, el apuntado verso de David en el Salmo 107 : *quis deducet me in Civitatem munitam? quis deducet me usque in Idumazam?* y empezó así : „ estas palabras las dixo uno que al presente es ciudadano del Cielo , y quando las dixo „ peregrinaba acá en la tierra ” : al decir esto quedó mudo , suspenso , arrebatado en Dios , fixos los ojos en el Cielo , y corriendo muchas lágrimas por sus encendidas mexillas ; las derramó tambien enternecido el Capítulo y el concurso á vista del prodigio , hasta que volviendo el Santo despues de un gran rato de aquel raptó extraordinario , dixo cosas tan altas y tan sublimes , que en sentir de los sabios Maestros que le oyeron , su doctrina no habia sido aprendida en los libros , sino infusa con particular don y luz del Espíritu Santo. ¡ Digno Predicador de un Capítulo Provincial ! Basta por ahora : imploremos para proseguir con acierto la asistencia de este mismo divino Espíritu por la mediacion de la Santísima Virgen , de quien fué Tomás tan tierno como favorecido Capellan , saludándola devotamente. AVE MARIA.

## PRIMERA PARTE.

**S**anto Tomás de Villanueva exemplar de Prelados : : : ¿ y por qué no lo será de súbditos ? Que las virtudes deben resplandecer en los primeros de un modo y en un grado singular , es tan constante , como que en calidad de luces del mundo y sal de la tierra , segun la porcion de su autoridad , vienen obligados por officio á inspirarlas y sostenerlas en los segundos ; ¿ pero al mismo tiempo no es ge-  
ne-

neral y sin excepcion la ley intimada por el Apostol de vivir sóbria, santa y piadosamente en este siglo? Sea enhorabuena la piedad christiana, segun la describe nuestro Santo, un cierto divino fuego que en la ara del propio corazon consagra á Dios purísimos holocaustos de amor y de respeto. Veis, Señores, un efecto, para el qual todo christiano es y debe ser habilitado Sacerdote: y consiste en esto el metafórico real Sacerdocio atribuido por San Pedro á todos los Fieles de la Iglesia, el qual sin arrogarse temerariamente la característica potestad de absolver y consagrar el cuerpo de Jesu Christo, retiene desde el Bautismo el título honorable de inmolarle Hostias espirituales, santas, animadas con afectos puros y razonables obsequios. Y á la verdad, Santo Tomás de Villanueva, cuya es esta doctrina, ¿aguardó, hasta ser llamado como Aarón á el honor de las Prelacias, el cumplimiento de esta ley indispensable? ¿No fué en él una misma cosa reconocerse christiano, que ser santo, sin que se observase otra alteracion en su virtud que la que induxo la continúa intension de sus grados?

¿Con qué profusion verdaderamente prodigiosa no se derramó sobre esta tierna alma el espíritu del Señor! ¿Qué serie tan larga y admirable de ejercicios santos y piadosos! ¿Qué incentivo tan dulce para quantos tratan de su salvacion, como del negocio únicamente necesario! Pero ¿qué confusion, qué vergüenza para tantos impíos sin corazon, sin conciencia, sin Dios! Yo os confieso profundamente, Padre y criador de los Cielos y de la tierra, porque lo que ocultais con terrible juicio á la inutil perspicacia de estos hinchados sabios, lo revelásteis desde sus mas tiernos años á el Niño Tomás,

más , puro , sencillo y humilde de corazon. Vuestra ley inmaculada arrebató para sí toda la sensibilidad de esta alma escogida , y vuestro fiel testimonio inspiró á este pequeñuelo aquella sabiduría celestial , que apénas conoció los impedimentos de la infancia. Porque la verdad es , Señores , que la gracia en Tomás no siguió el lento y regular curso de la naturaleza : la época de su razon maravillosamente anticipada forma igualmente la de su inalterable fidelidad á su Dios y Señor. Porque ¿dónde no le halla él desde este instante felicísimo ? Le halla , si , como Judith , en los secretos ángulos de su propia casa entre los inocentes ensayos de su mortificacion y contemplacion : le halla como Samuel en el Templo , ministrando con el candor de un Angel en la divina presencia : le halla como Tobías en los pobres , en cuya persona alimentó y vistió al mismo Jesu Christo á expensas del propio almuerzo , vestido y alimento : le halla como Daniel en las calles y en las plazas , desde donde confunde á niños y ancianos de su Pueblo con los sermones que ha oido á los Ministros evangélicos , y que pronuncia con toda la gracia y uncion de un Profeta : le halla en fin como la Esposa en todas partes , y le halla para unirse con él con lazos tan estrechos como indisolubles.

Y ved ya , oyentes , por qué sin temer ser desmentido de la auténtica santidad de su vida , podría deciros en presentimiento , que el mundo , este inveterado mundo en la corrupcion de sus caminos , no es digno de poseer un alma destinada á preparar los del Señor : que bien presto formará el desierto el lugar de su residencia , y el paraiso de sus delicias , brotando baxo sus pies ó conduc-

ta agradables flores , y frutos de honor y honestidad , y reanimándose en sus plantas y renuevos el vigor y espíritu primitivo : que sucesivamente sonará su voz en los poblados , animado del zelo y virtud de Elías : fanal de Israel , puesto sobre la eminencia para difundir fuera de sí una amable claridad , y para arder en sí mismo con incendios de caridad inextinguible : grande en fin en la presencia de los Reyes , y grande tambien en la presencia del Rey de Reyes y Señor de Señores : *magnus coram Domino*. Ni yo , Señores míos , creo desviarme del elogio de Tomás , quando parece que os refiero historia del sagrado Precursor ; que si hallais algun vacío entre mis predicciones y los acontecimientos , os desafío á que le halleis jamás en su piedad , ó en los ejercicios de su fervor incomparable. Dígolo , ó insigne Universidad y Colegio de Alcalá , porque debíais poseerle por algun tiempo , para que en este ornamento singular tuviéseis que contraponer á las mas célebres Academias del orbe católico. Alumno perspicaz y acreditado Profesor ensanchó las medidas de vuestro gozo , formando de su mano en gloria de la Iglesia y del estado tantos Santos y Sabios , que vieron correr de sus labios los copiosos raudales de gracia y sabiduría.

Y si yo , Señores , resuelvo no tocar sino ligeramente el grado de estimacion pública en que colocó á Tomás una ciencia brillante y generalmente reconocida , es por acomodarme á la solidez y rectitud de sus christianos pensamientos. Ciencia que no viene señalada con el cuño de la piedad , podrá ser para otros Jóvenes moneda corriente y deslumbradora , pero jamás será en el concepto del nuestro sino un cometa infausto , y un oropel vano

no y despreciable. Por eso (¡cosa por cierto maravillosa é inaudita!) este Discípulo tan admirado de todos por su rara penetracion, fué á las veces propuesto desde los Púlpitos por sus Maestros como dechado de modestia é inocencia; y el concepto de Profesor santo sólidamente establecido entre los Sabios de su tiempo, desviando como impertinentes las vulgares competencias de la mera literatura, le constituyó el árbitro y el iris de paz entre sus sabios compañeros. ¿Y qué no podia esperar Tomás en un siglo, en que entre el estruendo y alta reputacion de las Españolas armas, se hacia escuchar en el Trono el distinguido mérito en letras y virtud? ¿Qué no podia prometerse el Jóven Profesor, por cuyo Magisterio lucharon dos célebres Universidades, la de Alcalá por retenerle, y la de Salamanca por adquirirle? Un Jóven, digo, literato, especioso, amable, bien quisto::: no mas, oyentes; y diríamos bien, si el sensato Tomás se condujera por los principios demasiado ordinarios al vulgo de los literatos: en tal caso era verisimil, que despues de haber él representado por breve tiempo en la farsa del mundo el papel de un autorizado personage, aumentaria el dia de hoy el infinito número de los necios dormidos no ménos en los archivos de nuestra memoria, que en el voraz seno de los sepulcros. Sí, hijos de los hombres, siempre graves de corazon, y engañosos en vuestras balanzas, ¡qué vacío inmenso no dexan en un alma hecha para Dios, en un alma, digámoslo así con Tertuliano, quasi naturalmente christiana todas las ventajas temporales, quando se exijen á el infalible peso del Santuario! Vanísimos fantasmas, que huyen el cuerpo, y aun desaparecen de



todo punto á las primeras tentativas de un exâmen serio y juicioso. Nada puede añadirse á la escrupulosa exâctitud con que pesa y contrapesa Tomás lo eterno y temporal por espacio de un año entero. ¡Ah! que se trataba de la eleccion de estado: se trataba de un paso, que se hace regularmente sin reflexion, y con que se eslabona de ordinario la salvacion eterna; y no hay prueba mas relevante de la perfeccion y conducencia del estado Religioso, que el fervor con que Tomás se prepara, el ardor con que le solicita, y el inexplicable gozo de su alma con que le logra.

Y un suceso, PP. NN. M. RR., tan notable, tan plausible, tan glorioso para el Yermo Augustiniano, merecia bien que hiciésemos una larga pausa para reflexionarle y celebrarle. Ea digámoslo á lo ménos brevemente con inocente vanidad: Tomás de Villanueva, aquel Jóven, la gloria y esperanza de su siglo, es todo nuestro por la preferencia, que en juicio comparativo le ha parecido dar sobre todos los restantes á nuestro Instituto Augustiniano; pero añadamos con un temor respetuoso: Tomás de Villanueva va por lo mismo á formar un modelo doméstico, de que no debe distraerse nuestra atencion y conformidad. Yo no exâmino, si nuestra eleccion de estado se vació en el molde de la madurez y pureza de intencion que conduxo la de Tomás: no averiguo, si la Religion ha sido para todos la oportuna playa para repararse, ó no mas para precaverse de los naufragios de la inocencia. Semejante exâmen seria al presente inútil sobre prolixo. Como quiera que hayamos entrado en ella, ó por la puerta ó por la ventana, ya no nos toca cocear contra el estímulo, y hacer

esfuerzos para sacudir el yugo; sino fortalecer, asegurar, hacer cierta con santas y buenas obras nuestra primera vocacion. La de Tomás de Villanueva, aunque revestida de las formalidades mas capaces de tranquilizar, jamás cesó de rehacerse por este medio que aconseja el Apóstol, ni aun en aquellos tiempos en que las Dignidades y cargos podian formar en su favor algunas excepciones. El verdadero Religioso jamás olvida que lo es, y desde el Tabor de una elevacion y gloria pasagera, que sigue á los empleos, descubre el Calvario y la Cruz de Jesu Christo, con quien contraxo la mas estrecha alianza. Ese venerable utilísimo Colegio, dedicado á la Presentacion de María Santísima, fué fundado por el Ilustrísimo Señor D. Fr. Tomás de Villanueva, en memoria del dia en que logró llamarse simplemente Fray Tomás de Villanueva, Novicio de la Orden de San Agustin. \*

Mas ¿cómo seguiré yo á este Gigante en la nueva y veloz carrera de su piedad christiana y religiosa? Mayormente, PP. y HH. míos, que temo cargar mucho la mano en una relacion oportuna, sí, para edificar vuestra piedad, pero tambien capaz de confundir demasiadamente mi propia inaccion y tibieza. Me volveré á vosotros, graves y venerables varones de su santa Provincia, dignos y oculares testigos de sus obras admirables: á vosotros, digo, que admirasteis por tantos años aquel mármol blanco y animado, sin lengua, sin manos, sin ojos, sin gusto ni movimiento para todo lo que era mundo; esto es, un perfecto solitario, en quanto

\* Esta cláusula fué una ocurrencia del Orador por la rara casualidad de haber visto asistir en lugar público y distinguido al Señor Rector y Colegiales del dicho.

to daban lugar las obligaciones de la vida activa: un cándido y amable Nathanaél, sin dolo, sin artificio, sin doblez: un siervo humilde y anonadado en los mas baxos exercicios del Monasterio: un Angel de consuelo en las enfermerías, donde le arrebatava como por instinto el ímpetu de la caridad, que despues de la de Pablo hacia propias las ajenas dolencias: un puro espíritu, si así puede decirse, extático y como fuera del cuerpo en el Templo y en el Coro: un Serafin en el Altar, que penetrado íntimamente de aquel Dios que es todo fuego, alambicaba por largo espacio el corazon en dos hilos de lágrimas, comunicándose á lo exterior del rostro los incendios purísimos y celestiales. Pero basta, ó dichosos coetáneos de Tomás, que si lo que visteis y narrais es lo que sobra para nuestra admiracion y exemplo, todavía no ofrece la cabal imagen de una piedad incomparable. Será siempre diminuta la especie que da de este vivo templo de Dios la exterior fachada ó frontispicio; y yo sé, que la humildad de Tomás interpuso frecuentemente un velo densísimo entre los externos sacrificios y los secretos del Santuario. Porque sin acordaros, Señores, las prolongadas vigiliass, que jamás interrumpió sino brevemente una cama dura y desabrida; las rígidas abstinencias, en que, como otro Arcángel Rafael, no parecia usar sino de una vianda espiritual é invisible; las rigurosas disciplinas, que tantas veces salpicaron de sangre las paredes y los pavimentos; en suma, la mortificacion de Jesu Christo impresa de por vida en los miembros de su carne mortal. ¿Quién puede saber lo que pasaba á solas entre Dios y Tomás en el fervor de la oracion? ¿De cuándo acá las ideas abs-

tractas se habrian hecho capaces de expresar los mas vivos é íntimos sentimientos y delectaciones de la gracia?

*Da amantem , et sentit quod dico ;* porque no siente , no , estas cosas , dice mi Agustino , aquel que no ama , pero tampoco puede dignamente expresarlas el mismo que las siente y experimenta. Y si no consultad á Tomás , no solo quando particular Religioso , sino quando creciendo su piedad en razon de los empleos , puede apoyar su informe en repetidas y consumadas experiencias : preguntadle ¿qué sentia su espíritu en los largos y freqüentes arrobos , ora conversando , ora predicando , ora rezando ó celebrando? Por exemplo : que os diga , ¿qué vió , qué oyó , qué experimentó su alma en el dia de la Ascension del Señor , quando al pronunciar la Antífona de Nona : *Videntibus illis elevatus est* , se la tomaron de la boca los Angeles prosiguiéndola y glosándola con celestiales melodías , perseverando él transportado y en pie por espacio de doce horas , que le parecieron brevísimos instantes? O si quereis mas informaros de su piedad sazonda ya y madura para el Cielo que os diga , ¿qué pasó en su corazon , quando desplegando los labios la prodigiosa imagen de Jesu Christo Crucificado , se oyó decir : *Buen ánimo , Tomás , que en el dia del Nacimiento de mi Madre vendrás á gozar de mi gloria?* ¡Ah! *Audivi* (os dirá él á todo esto con el Apostol) *arcana verba , quae non licet homini loqui.* Así lo confesó predicando en una ocasion , en que la gloria del Señor le arrancó estos escondidos Sacramentos del Rey eterno : *pero esto* (acudió luego el humilde Tomás) *sea dicho no mas que de paso , y tomemos otra vez el propósito de la Oracion.* La mia,  
Se-

Señores, jamás acabaría, si se empeñase en seguir paso á paso la piedad de Tomás, ni lograría al cabo sino multiplicar al infinito los actos sin variar los objetos y los fines. ¿Deseais saber por tanto qual fué Tomás elevado á los primeros empleos de la Religion? Resta poco que añadir: un Religioso mas santo, mas perfecto, mas observante que sus súbditos, á quienes mostraba el camino, no con operaciones estudiadas y ceremoniosas, sino con amables incentivos y solidísimos exemplos. ¿He aun de deciros qual fué quando Arzobispo? con igual brevedad: un Prelado el mas respetable sin dexar de ser un Religioso el mas humilde y fiel á la profesion de su Instituto.

Porque por deciros algo de los votos que forman su substancia, ¿qual fué su pobreza entre los mismos atractivos de la opulencia? ¿No podemos afirmar, que este condecorado Religioso fué el mas necesitado en los Conventos de su jurisdiccion, y que este autorizado Arzobispo fué tambien el mas pobre en su mismo Arzobispado? ¿No intimó la mas viva guerra á toda paliada ó manifiesta adquisicion? ¿No vivió sin poseer jamas cosa como propia? ¿No espiró en agena y prestada cama? ¿No entró al fin en el seno de la tierra tan desnudo de sus bienes como habia salido del seno de su madre? ¿Y qué diremos de su castidad tan natural hija ó hermana de la pobreza? Angeles del Cielo, á vosotros os toca derramar jazmines y azucenas sobre el perfecto emulador de vuestra pureza, y autorizar de antemano al Auxiliar y Prebendados de esta santa Iglesia, que coronaron despues en su cáver con guirnaldas de flores una virginidad conservada en flor hasta la última respiracion. Obsequio-

quioso tributo continuado desde entónces sobre la lápida de su santo sepulcro , cuyas flores taumaturgas han desplegado el fruto de innumerables prodigios. Mas nosotros , ¿ qué ejercicio daremos á su obediencia entre las continuas Prelacias , que á porfia le buscaron para honrarle y para honrarse ? ¡ Ah ! Señores , ¿ qué habeis proferido ? ¿ Prelacias ? ¿ Distinciones ? ¿ Preferencias ? ¿ Y creéis que os puede escuchar Tomás sin temblar y estremecerse ? ¿ Quándo la obediencia , ni aun la de Abrahan , hizo un sacrificio mas costoso que la suya en admitirlas ? ¿ Quándo fueron rehusadas con mas ruegos , lágrimas y protestas ? ¿ Quándo aceptadas en fuerza de mas consejos , preceptos , hasta el extremo de ser cominado con las censuras Eclesiásticas ? ¿ Pues qué es esto ? Qué ha de ser , PP. NN. M. RR. , sino obligarnos Tomás á confesar con christiana ingenuidad , que el mando , esta manzana de oro y de discordia entre los mismos hermanos : el mando , este especioso ídolo , á quien suele sacrificarse la paz del corazon , la equidad y la buena fé : el mando , este fomento ordinario del dolo , del artificio , de la hipocresía , es un bocado bien amargo para una alma que teme condenarse. Engañosa fruta de Sodomá , cuyo interior desabrimiento desmiente de todo punto la belleza de las apariencias. ¡ O ambicion ! ¡ Ciega y miserable ambicion acostumbrada á escupir los mosquitos ó á tragar los camellos , segun que varían los intereses ! Cómo , cómo podria yo pintarte al natural , y quitarte esos disfraces y piel de oveja en que te envuelves y enroscas , sino obstara la religiosa moderacion y desprendimiento de los que me oyen. Entónces veríamos , si es que te quadran los espléndidos nombres de grandeza de

al-

alma, zelo de la observancia, amor del buen nombre y otros que te prodiga el transtornado Diccionario del mundo; y no necesito sino consultar el constante lenguaje de los escritos de Tomás para calificarte de polilla, ruina y peste de los mejores establecimientos. Con la particularidad, Señores, que en Tomás no es una cosa la blanda voz de Jacob, y otra las cerdosas é intrigantes manos de Esaú; quiero decir, que el testimonio de sus obras fué siempre mas fuerte y decisivo sin comparacion, que el contexto de sus palabras. Porque, ¿quán léjos estuvo de él esa pasion inquieta y reboltosa? ¿Qué lucha tan obstinada entre él y el dueño de la Casa, éste empeñado en conducirle á los primeros asientos, y aquel forcejando siempre hácia el mas ínfimo y abatido! ¿Qué instancias tan repetidas y tan fuertes al Emperador para trocar el Palacio Arzobispal con el antiguo rincon de su Celda! ¿Qué súplicas al mismo fin, qué gemidos al Padre de las misericordias!

Y era, PP. NN. M. RR., que Tomás en el ejercicio de las Prelacias nunca dexó cegarse de ciertos vanos relumbrones de poder y autoridad, que tanto simpatizan con el engreimiento y amor propio; no dexó deslumbrarse de aquel secreto *egoismo*, que todo lo refiere á sí, como á un ser independiente, y capaz de formar á su arbitrio de una misma masa piezas de honor y de contumelia. La cuenta, la responsabilidad de tantas almas redimidas, ésta es la que le siguió en sus cargos dentro y fuera de la Religion, y la que suministrando diurno y nocturno pábulo á sus serias reflexiones, y penetrándole de santo temor y temblor, le hicieron despues suspirar tanto ó por la entera re-

nun-

nuncia de la Mitra, ó á lo ménos por la division ó desmembracion del Arzobispado. Y quando en la piedad de Tomás tenemos la clave de estos perpétuos proyectos de abdicacion y de retiro, ¿qué caso haremos de cierto moderno escrito, en que se hacen pasar como naturales efectos de un ánimo apocado y aislado con los prejuicios de la educacion Monástica? ¡Rara extravagancia, Señores, por no decir mas! Como sino pudiese suceder, que Moysés se reputase por un hombre obscuro á tiempo que todo Israel admira los resplandores de su rostro: como, digo, si esta humilde desconfianza de sí no le hubiera grangeado á Tomás los mas particulares aciertos y visibles socorros del Cielo: como si el baxo concepto de sí mismo no se hubiese combinado en todos tiempos con una inimitable vigilancia Pastoral, con la oportuna celebracion de los Sínodos, con la loable práctica de las Visitas, con la frecuente fraccion del pan de la divina palabra, y con todo aquello, de que aun podré hablaros en adelante. Así, así, á despecho de la prudencia de los hijos del Siglo, se mostraba el humilde Tomás, sin pensarlo, como un vaso de eleccion, no térreo y hueco, que estanca para sí incommunicablemente el licor de que se llena, sino como el que describe el Eclesiástico, vaso de oro sólido y macizo, esmaltado de toda piedra preciosa, que difunde al derredor quanto recibe de lo alto: *Quasi vas auri solidum, ornatum omni lapide pretioso.*

Con efecto, quantos le vieron de cerca, quantos le trataron con familiaridad, quantos le oyeron con frecuencia, ¿no se sintieron, como los Discipulos del camino de Emaús, arder el corazon en el



el divino fuego, que exhalaba y respiraba? ¡Ah! activa y difusiva piedad del Santísimo Villanueva, ¿cómo podré yo expresarte bastantemente? Seria necesario tomar el agua de mas léjos, y representándole de nuevo Niño, Escolar y Profesor, manifestar los que mejoraron su vida con su exemplo y palabras de vida eterna. Seria necesario recorrer tantos Conventos de ambos sexos, donde á su influxo y exemplo se vió florecer en el mas alto grado la observancia Regular. Seria necesario texer la larguísima lista de los hijos de hábito y de su espíritu, y recitar los venerables nombres de los Ximenez, los Nievas, los Estasios, los Orozcos, los Castroverdes, los Guevaras, los Muñatones, y tantos otros que llenaron ambos mundos del buen olor de su doctrina y santidad. Sobre todo seria necesario acordaros muy de propósito los singulares progresos de su predicacion y Apostolado. ¡Dios inmortal! ¡qué campo tan vasto y tan sembrado de trofeos Evangélicos! Castilla ve levantarse en medio de ella aquel gran Profeta grato no ménos en los propios, que en los agenos Países. El rayo de su voz hiere igualmente en los suntuosos Palacios, que en las cabañas humildes. Sí, magnífica y brillante Corte del inmortal Cárlos V, ¿pudiste resistir á los invencibles atractivos de la verdad que salia de sus labios con todas las gracias de la eficacia y del decoro? ¿Viste jamas los derechos de Dios y del Cesar mas discretamente conciliados? Si una libertad apostólica le induxo en una ocasion á pedir que se abriesen las cortinas del Solio del Emperador para hablarle pecho á pecho y á cara descubierta, ¿no lo hizo con una decencia y gracia, que encantó y edificó al magnánimo Príncipe?

D

pe?



pe? Que si despues vió atónita la domada Europa enterrarse vivos en Cárlos tantos laureles y marciales trofeos en el breve recinto del Monasterio de Yuste, ¿quién dirá que esta resolucion inimitable no se proyectó en el mismo Trono, y frente á frente del Púlpito de Tomás? De aquí es que me figuro yo los varios Púlpitos de España y Portugal, en que exáltó su voz como trompeta, á modo de otras tantas barcas apostólicas, desde donde arrojaba al mar del mundo las barrederas redes, que rebosaban de peces racionales de toda calidad y tamaño. Contaros por menor los Grandes del Siglo, que aspiraron á su influxo á una verdadera grandeza; las esclarecidas Damas, que dando de mano á la vanidad y luxo, eligieron la mejor parte á los pies de Jesu Christo; los Levíes codiciosos, que abandonaron los telonios; los Sáulos iracundos, que arrojaron las espadas; los dormidos Jonáses, que despertaron al trueno de su voz en medio del golfo y letargo de sus vicios, seria una empresa muy fuera de la proporcion de mis fuerzas. Contentémonos con oír celebrar estas maravillas de la gracia á tantos ilustres Prelados y sabios Maestros de ambos Cleros con aquel expresivo y familiar laconismo: *Numquam sic locutus est homo.*

¡O eficacia verdaderamente maravillosa de la divina palabra, anunciada por un digno Ministro de Jesu Christo y fiel dispensador de sus Misterios! Espada de dos filos capaz de dividir los mas estrechos nudos de la carne, quando sus finísimos cortes no son embotados con el vano follaje de una verbosidad toda mundana. Semilla celestial, que plantada y regada por el hombre, y aumentada por Dios, crece y se multiplica al infinito, siempre que

que no se arroja alguna porcion ni al ayre de la propia vanidad , ni entre las espinas de un sórdido interes. Yo no dudo , Señores , que este Jonás Evangélico se levantará algun dia en el juicio del Señor contra tantos perros mudos ó mercenarios de su viña ; ociosos y mal empleados talentos serán sujetos á la mas estrecha y exâcta residencia ; pero tambien se , que la innumerable multitud de Ninivitas convertidos á la voz de su predicacion formarán entónces el proceso de tantos oyentes al presente indóciles y obstinados. Mas si reprehensibles los Israelitas , que no obedecen á los Escribas y Fariseos sentados sobre la Cátedra de Moysés , ¿quán mas inexcusables , PP. y HH. míos, aquellos Doctores de la Ley , cuya corrupcion y desórden enerva y desacredita la doctrina de sus labios? Los de Tomás de Villanueva fueron siempre al par de los de un Angel del Señor , donde hallaban los Pueblos la verdad en toda su fuerza y pureza. Las divinas y humanas ciencias , poseidas por él en bien alto grado , jamas le hubieran granjeado sino un inútil aplauso y admiracion ; como sucede en muchos concursos , á quienes venia de molde lo de mi Augustino : *Omnes mirabantur , sed non omnes convertebantur*. El zelo purísimo de la honra de Dios , la vida exemplar y edificante , la oracion humilde y fervorosa , veis ahí la triunfante eloquencia , que no se aprehende en los cultos libros nacionales ó extranjeros , sino á los pies de Jesu Christo , Libro , Biblioteca y Maestro de nuestro santísimo Orador. Quiero decir con esto , que la heroyca piedad de su vida contribuyó principalmente á la eficacia y fruto de sus Sermones ; porque de un pecho frio , solia repetir el Santo , ¿cómo sal-

drán jamas palabras encendidas? Saldrá mucho humo, pero nada de fuego; trabajará en vano la lengua, sino van conformes el corazon y las manos. Dichoso Tomás, que lavó las suyas entre los inocentes por medio de una niñez y adolescencia immaculadas: que subió al altar del Señor por las gradas y virtuosas ascensiones, que dispuso en su corazon la observancia Regular: que desde entónces narró dignamente á los Pueblos las divinas maravillas acreditadas con los exemplos de su vida privada y religiosa: que en la Arzobispal y pública, tan acerba á su humildad, amó y zeló hasta el último aliento el decoro de la Casa de Dios, haciéndose sin cesar forma de su grey y modelo de Prelados. Y esto no solo á expensas de una piedad indeficiente, que le hizo agradable á Dios, *placens Deo*; sino tambien por medio de unas entrañas de Padre, con que se hizo amable á los Súbditos, y se apropió el singular dictado de *Varon de Misericordia: Vir misericordiae: Factus est dilectus.*

## SEGUNDA PARTE.

**S**i el carácter de Santo Tomás de Villanueva no fuese tan público y tan notoriamente conocido, no tendria yo razon de reservarme un espacio tan corto para hablaros de su Misericordia. Pero gracias al Cielo y á vuestra devota prevencion, que no me dexa lugar en esta parte para quejarme justamente ni de la angustia del tiempo, ni de la inmensa copia de la materia. Tal es ciertamente la que ofrece á nuestra consideracion la misericordia del santísimo Villanueva en la uniforme variedad de  
sus

sus corporales y espirituales ejercicios ; y yo vivo en el particular tan seguro de vuestro consentimiento , que deseara trocar ya el presente discurso en conversacion dulce y agradable. ¿Qué no os diera yo aun? ¿Qué no escucharia de vosotros? ¿Con qué gusto se apacentaria mutuamente en tan agradables objetos nuestra devocion y nuestra ternura? Protesto , ricos , que no se habla con vosotros , si es que no haceis el debido uso de vuestra riqueza y opulencia : vuestro dinero sea con vosotros para vuestra perdicion , miéntras ó no le haceis servir sino á la vanidad y soberbia de la vida , ó lo estancais avaramente en esos cofres cargados de las divinas maldiciones. La sangre de Abél vuestro hermano , la voz del pobre , á quien negais los desperdicios de vuestra mesa , al paso que disipais vuestra substancia entre enormes excesos y superfluidades , condena claramente esa mal entendida *Razon de Estado* , á que nada sobra , ni aun es bastante.

No afirmaré yo por eso , que las riquezas sean de su naturaleza incompatibles con la salvacion ; porque observo entre muchas cosas , que si el Rico avariento fué sepultado en los infiernos , el mendigo Lázaro fué depositado en el seno de un rico y poderoso del mundo , qual lo habia sido Abraham. Sin embargo , como está tan cerca el uso del abuso de las riquezas , el hombre de Dios ó las huye con horror , segun el consejo del Espíritu Santo , ó abulta en el cálculo la masa de lo supérfluo , reconociendo á los pobres como coherederos natos ó justísimos acreedores ; y este mismo hombre de Dios reconviene y exhorta severamente á los ricos del Siglo á que , sin ensoberbecerse ni esperar en lo incierto de las riquezas , procuren atesorar por

su

su medio una vida eternamente feliz. Lo que predicó y practicó Santo Tomás de Villanueva.

Limosna , limosna , ó ricos , ¿quién os puso con mas claridad delante de los ojos el detalle y extension de esta obligacion indispensable ? Pero tambien , ó pobres , ¿qué Abogado , qué Tutor , qué Padre peroró con mas ardor y suceso la causa de sus clientes , de sus pupilos , de sus hijos ? ¿Qué particular negocio trató él alguna vez con los Poderosos sin que mezclase con santa importunidad, la recomendacion de los miserables ? ¿Qué asunto tan extraño le ocurrió alguna vez desde los Púlpitos , que no le conduxese naturalmente á promover el alivio de los menesterosos ? Leed , leed sus Sermones tan justamente celebrados por los verdaderos sabios : leed , digo , esos acabados modelos de la christiana Oratoria , sólida , nerviosa , instructiva : esos discursos morales , en que brillan la ciencia de las Escrituras , el estudio de los Padres , la noticia de los Cánones , la Teología sana , la Filosofia sobria , el moderado uso , á exemplo del Apostol , de la profana erudicion : leed en fin esos tiernos elogios de Jesu Christo , de María Santísima , de los Santos , fraguados al parecer en la oficina de la sublimidad de Augustino , y de las dulzuras de Bernardo. ¡Cosa ciertamente maravillosa ! Quando la viveza y elevacion de sus pensamientos parecen arrebatarnos al Trono de Dios y de sus escogidos , se le ve descender poco á poco á tratar de la miseria de los pobres , y apurar en su obsequio los resortes de la eloquencia mas enérgica y apasionada. Ello era seguido , podemos decir con Augustino á otro intento , que la boca de Tomás eructase freqüentemente una misericordia que ha-

habia mamado con la leche : *Hoc eruĉtabat , quod biberat.* Porque en efecto , ¿qué viene á ser lo que dixo , lo que escribió , lo que predicó Tomás á otros , respeto de lo que hizo y practicó por sí mismo ? Mas no , Señores , yo me guardaré bien de engolfarme á velas tendidas en este abismo de misericordia , segun la expresion de su propio nombre ; y en la imposibilidad de vadearle felizmente me acogeré al partido de ceder á la Iglesia de los Santos el cuidado de narrar á las generaciones las limosnas del nuestro , en cuya memoria tanto se endulza , se complace y se honra.

Y con razon , Señores míos ; porque si en el ejercicio de esta virtud , como escribia el Santo , no tanto atiende Dios á la cantidad del don , como á la compasion del ánimo , ¿quién como Tomás se vió así penetrado de una compasion la mas tierna y afectuosa ? Tosca imagen la amorosa inquietud de la gallina para con sus polluelos. Yo le veo , sin que obste la multitud y gravedad de los negocios , asistir horas enteras en la pieza mas accesible de Palacio , acechar á los pobres por puertas y ventanas , tomarles de la mano , sentarles junto á sí , oir de propósito la larga historia de sus miserias , consolarles , socorrerles , llorar con ellos , ¿qué se yo que mas ? Le observo interrumpir muchas veces la comida , levantarse de la mesa , volar á donde le aguarda el pobre , y recrearse con él por largo espacio en el regalado plato de la misericordia. Le descubro allá á sus solas repasar la larga lista de los pobres de la Mitra , combinar con el gran número la escasez de las rentas , y llenársele los ojos de llanto y de congoja el corazon. ¡O alma tierna , sensible y devorada del fuego de  
la

la caridad llevada hasta un extremo en que se pierde de vista! Porque yo, ó Tomás, bien reconozco hasta aquí vuestra misericordia, pero empiezo á no ver tan claramente la equidad de vuestra conducta. ¿Con que de la respectiva cortedad de esas Ventas ha de resentirse no solo vuestro ánimo, sino vuestro Palacio, vuestra mesa, vuestra Dignidad, vuestra Persona? De modo, ¿que una decente alhaja ha de pasar por una prevaricacion en vuestra Casa y no se ha de admitir: un pescado de quatro sueldos se ha de graduar de profusion en vuestra mesa y se ha de revender: un jubon de treinta reales se ha de calificar de delito y se ha de rehusar: un hábito nuevo, pero grosero, una pieza nueva de ropa, pero ordinaria, se ha de apellidar exceso y superfluidad, y quieras que no quieras ha de continuar en servir todo lo viejo, roto y raiado á fuerza de remiendos de mano del Arzobispo de Valencia? ¡O Dios! ¡O Dios! ¿Y la decencia, el honor, el decoro de la Dignidad? Señores, no perdamos el tiempo en inútiles reconvenciones. Si la infelicidad de estos siglos de mera apariencia justifica, y aun hace necesarios ciertos exteriores aparatos de los que han sucedido á unos pobres pecadores, Tomás no piensa de modo alguno entenderse sino con los santísimos Prelados de los tiempos felices de la Iglesia, en que una santidad eminentemente suplía con ventajas el moderado uso de la honesta magnificencia.

Y valga la verdad: la llaneza de su trato, la frecuencia y la facilidad de sus audiencias, la naturalidad y sencillez de sus modales, ¿hicieron perder á su Dignidad el mas mínimo de sus derechos? ¿La sola santidad de su vida no le grangeó, aun du-



durante ella , unas distinciones , á que nunca se llega por medios estudiados y puramente humanos ? ¿No se vió él respetado de los Virreyes , obedecido de los Gobernadores , obsequiado de su Cabildo , consultado de los Obispos , honrado de los Pontífices , atendido de todo un Concilio de Trento , aplaudido de los Grandes , y oido con deferencia del Español Alexandro , en cuya presencia calló toda la tierra ? Yo siento haber de envolver en una vaga generalidad sucesos dignos de particulares discursos ; y por decir mucho en pocas palabras , ¿no fué Tomás el Prelado mas respetado , mas honrado , mas obedecido , por lo mismo que el mas amado , *factus est dilectus* ? ¡O que leccion expresada ya en nuestra Santísima Regla tan capaz de fixar invariablemente los aciertos de un Superior : *Plus tamen á vobis amari appetat , quam timeri*. Y tocamos , PP. NN. M. RR. , el punto principal hácia donde apresuraba yo las líneas del presente razonamiento , capaces no obstante de formar el glorioso carácter de muchos Santos particulares : el de exemplar de Prelados , con que la Iglesia da á conocer al nuestro , nota con particularidad el modo con que él se hubo respeto de las almas á él cometidas , y la materia mas propia en mi dictámen de la Funcion que celebramos. Y en verdad , Superiores , con todos hablo ; yo tiemblo á los primeros pasos con Tomás á vista de un ministerio directamente espiritual. El aumento de las rentas , la suntuosidad de las Fábricas , el manejo económico de los intereses temporales , digo mas , los adelantamientos de las Ciencias , el crédito , la opinion , el buen nombre fundados en una observancia exterior y de puro fausto no serán un suficiente descargo en el Capítulo General del Valle de Josafat,

ni se dará entónces el pase á aquella carta Capitular que no lleve la firma ó subscripcion de los Angeles Custodios de las almas de los súbditos. Mas quando tengo el honor de hablar á mis Conductores , mis Maestros , mis Padres , no pienso que propongo teóricos descubrimientos en el Pais del Gobierno : pero acuerdo , sí , sabidas verdades , que muchas veces el hombre *cum in honore esset , non intellexit* : y clamo en consideracion del peligro , que no sabe lo que se pide , el que pide , solicita y aspira á las primeras sillas entre sus hermanos , como ni el que sentado en ellas contra su deseo , dexa adormecerse del sutil incienso de la adulacion y del rendimiento. Un Superior Religioso , que no debiera el serlo , sino á sollicitaciones extrañas y domésticas maniobras , deberia mirarse como un monstruo , que se introduce en la tierra de Promision á despecho para pacerla y devorarla. Guardaos por tanto , ó Poderosos del siglo , de alargar jamas la mano á el Arca con el vano miedo de que se cayga ; guardaos , digo , de ingeriros en los Gobiernos Regulares , como si vuestra sorprendida Proteccion y acrisolado mérito fuese capaz de suplir el ninguno de los favorecidos. Yo fuí Jóven , puedo decir con un Profeta , y rayo en la vejez , *Iuvenis fui , etenim senui* ; y hasta ahora no he visto en la Religion abandonado á el bueno , ni privada su sucesion ó pertenencia del pedazo de pan que le corresponde. Dexad pues que los muertos entierren á sus muertos , y que los Frayles se entiendan con sus Frayles : que en tal caso Dios por su bondad no permitirá que prevalezcan dentro del Yermo Augustiniano los ambiciosos artificios del cambron duro y espinoso , contra la tranquila moderacion de tantos pingües olivos , dulces higueras y generosas vides.

Por

Por esta vez , M. R. P. N. Electo , debe ser bien cumplido el gozo de esta santa Provincia de Aragon. Ella sabe , á no poder dudar , que en la eleccion presente no han influido ni decidido sino el casi visible dedo de Dios , el mérito experimentado y el buen nombre. Mal que le pese á su humildad , es preciso deferir al consentimiento unánime de tan ilustrados Electores , y sacrificar al bien público de la Religion las propias luces y privada comodidad : que es puntualmente lo que practicaba Santo Tomás de Villanueva en la acerba persecucion de honrosos cargos , que le acarreó su mérito incontestable. Pero bien entendido , dice el mismo Santo en uno de sus Sermones , que la moderacion , la indiferencia , y aun la repugnancia en admitir los cargos , no dispensa en modo alguno , toda vez aceptados , de ulteriores gravísimos cuidados. El Superior , que no ha brigado su oficio , cuenta sobre el ambicioso entre otras ventajas la de haber entrado á su Grey por la puerta legítima ; pero nos resta á saber todavía , ¿cómo , por dónde ó en qué saldrá ? Aquel custodio de la viña de los Cantares , imágen ( prosigue el Santo ) de un Superior Religioso , tuvo á su favor los votos de los hijos de su madre la Religion , no como quiera , sino que conspiraron , y como que se pusieron en arma para exáltarle al empleo á su propio pesar y despecho : *Filii matris meae pugnaverunt contra me , posuerunt me custodem in vineis ; hoc est ( explica el Santo ) invitus , obluētans , timens periculum , promotus est :* y sin embargo la resulta de tan bellos principios fué descuidar de su oficio , sucumbir al peso y no cuidar la viña : *Vineam meam non custodiui.* Yo supongo , que esto lo decia Tomás principalmente á sí mismo y por sí mismo. Elevado á los primeros cargos

gos de la Provincia á su pesar, y mucho mas al ápice del Sacerdocio, miraba cada nuevo empleo como el borde de un nuevo precipicio. ¡Triste situacion á la verdad! A tiempo que el Priorato de un solo Convento, que parece nada, es para su delicada conciencia una carga insoportable, se le obliga á ser sucesivamente Provincial dos veces como á V. P. M. R. El Provincialato aumenta con la autoridad su propio temor y desconsuelo, y por remate de afliccion es estrechado con censuras á aceptar un Arzobispado, y tal Arzobispado. Padre y Dios de todo consuelo, salvadle, socorredle, alargadle la mano para que no naufrague su espíritu entre las muchas aguas ó entre los muchos Pueblos que le cercan de todas partes. ¡Qué expectáculo tan capaz de exprimir dos fuentes de lágrimas de los ojos de Jeremías! ¡Qué objeto tan propio para dar asunto á sus patéticos Trenos, como le dió á los del Doctór Valenciano el Venerable Agnecio! La verdad es, que esta gran Diócesis, privada por muchos años de la residencia de sus Pastores, y fiada acaso á una autoridad precaria y jorna era, presenta á los ojos de Tomás la lúgubre imágen del estrago y desolacion. Sin cavar la pared, como allá un Profeta, va descubriendo de cada dia desde su Palacio infinidad de abusos, excesos, escándalos, abominaciones, en las calles, en las plazas, en el atrio y en el Templo. Ya no es el catálogo de los pobres el que mas executa su tierna misericordia: tantas ovejas perdidas, descarriadas, infectas y atolladas en el cieno le obligan á devorar un segundo volúmen, en que tiene escritos sus nombres incomparablemente mas grueso y mas amargo. La Nobleza, el Pueblo, el Sacerdocio :: :: basta. No removamos temerariamente el velo, con que ha cu-

bier-

bierto estos desórdenes el transcurso de los tiempos: ó por mejor decir, no acordemos inútilmente abusos que Tomás corrigió, excesos que refrenó, escándalos que enmendó, abominaciones que desterró, arrancando, plantando, increpando, arguyendo oportuna importunamente con toda paciencia y doctrina. Porque ciertamente, ó corazón de Tomás, tú eras el franco albergue, donde congregaba él las dispersiones de Israel, reintegrándolas en los derechos mas sólidos y apetecibles. Sagrado Oratorio de su Palacio, tú eras la fragua donde eran purgados los hijos de Leví al fuego lento de una ingeniosa caridad, transformándose en hombres nuevos, fervorosos, santos. Sí, sí, decoro de los Templos, él te restituyó, vigor de la disciplina, él te renovó, gusto de la virtud, él te promovió, frecuencia de Sacramentos, prácticas espirituales, devotos ejercicios, él os puso en crédito en toda su Diócesis, hasta poder decir de ella en la hora de la muerte con mas razon que de Roma Octaviano: *Lateritiam inveni, marmoream relinquo.*

Conozco, Señores, que por mas que me esfuerce, no lograré sino desflorar una materia, que lo será siempre de la admiracion de los siglos. Concluyá nosla con decir, que los extraordinarios progresos de su Gobierno fueron iguales á los preciosos talentos de gracia, sabiduría, dulzura y misericordia, que recibió del Padre de familias, y á que supo dar un giro conveniente, y jamas interrumpido. Porque ¿con qué otras armas sino con estas tan propias del Ministerio Eclesiástico desalojó él los áspides y basiliscos de su Arzobispado, haciendo brotar en sus madrigueras el amable verdor de la caña y del junco? ¿Con qué artes sino con los de una incansable bondad y paciencia re-

no-

novó la haz de una tierra inculta, y poco ménos que abandonada? Ello en el particular, PP. NN. M. RR., es bien difícil que no desperdicie el que no recoge con Tomás. Y sin embargo estoy muy ageno de sindicar aquellos sistémas de gobierno, en que los torbellinos del rigor parecen borrar los vestigios de la misericordia; porque ¿quién soy yo en efecto para comprehender los ocultos modos con que suele diversificarse el Espíritu Santo en los que pone á la frente de las Familias Religiosas? Creeré, que cada uno recibe el don de Dios, *Alius sic, alius vero sic*; porque como la gracia no es destruccion, sino perfeccion de la naturaleza, las virtudes mismas suelen tomar una cierta tintura del temperamento natural. Pero por la misma razon el zelo del mansísimo Tomás fué siempre el zelo de la sabiduría, zelo sin amargura, sin tedio, sin ficcion; zelo, que nunca se armó de asperezas, sino de los irresistibles encantos de una virtud dulce y atractiva.

Decir que esta genial benignidad y clemencia no iba escoltada en Tomás de un rigor saludable como de un cuerpo de reserva para las extremidades de la contumacia, seria desentenderse de propósito de aquella constancia, intrepidez y vigor Sacerdotal, en que no cedió él á los Crisóstomos y á los Ambrosios. Nada fué capaz de poner trabas al magnánimo zelo de este religioso Arzobispo, que en la llave de la Celda fielmente custodida, se aseguraba la tabla para contrastar las borrascas del humano respeto, si éste alguna vez intentó prevalecer contra el que es mas debido á Dios, á la Iglesia y á sus Ministros. Los exemplos nos detendrian demasiado. Pero entre tanto, Señores, ¿descargó él alguna vez pesadamente el báculo pastoral sobre

al.

alguna de sus ovejas, quando bastó para reducir-la un amoroso silbo? ¿La arrastró con violencia hácia el redil, quando pudo cómodamente cargar-la sobre sus hombros? ¿Aplicó para su curacion el hierro y el fuego, quando entendió bastar el vino y el aceyte? ¿Tuvo la dureza de denunciarla á la publicidad, quando pudo estrecharla y acariciarla en secreto? ¿Se supo, digo, regularmente la correccion y la culpa, sino por haberse hecho ya público el arrepentimiento y la enmienda? ¡Ah, Superiores Religiosos, prudentes como las serpientes! aprehended á moderar la actividad de vuestro zelo en la escuela del hijo de la Paloma. No se le niega á Pedro, tres veces encargado del cuidado de las ovejas de Jesu Christo, el tener espada, pero se le prohíbe el desembaynarla al primer lance, y cortar y herir á diestro y siniestro. Mas ilustracion, ó Prelados, y ménos combustion. Es regularmente funesto el fuego del Superior, cuya única propiedad es quemar las almas sin despedir un rayo de luz que las obligue á ver y aborrecer sus tinieblas. El fuego de la Paloma, hablemos sin metáforas, el fuego del Espíritu Santo al paso que enciende el corazon, le consuela, le ensancha, y es porque alumbra ántes el entendimiento; y en esto está la gracia. Ahora ya es fácil de entender el espíritu que descansó sobre Tomás de Villanueva, y que obró tan copiosos frutos en todos sus Gobiernos: aquel espíritu de mansedumbre, que sobrevino y reformó á Israel en los tiempos de Moysés: *Supervenit mansuetudo, et corripimur*: aquel espíritu de misericordia, con que pedia ser increpado David, para que la correccion fuese saludable: *Corripiet me iustus in misericordia*. Porque en efecto, solia decir Tomás, Dios ha puesto en cierto modo que

á nuestra vista el Cielo y no el infierno , porque hace mas alarde de su bondad , que de su justicia: ésta , añadia el Santo , vence , que es lo de ménos , pero no convence , que es lo que importa ; ¿y qué gloria resulta á un Prelado de perseguir con encono una hoja indefensa y seca , incapaz de resistir al viento de una vana ostentacion de poder ? Así discurria Tomás ; ¿pero cómo obraba él mismo ? ¡O buen Dios ! ¿quién diria , que la vara de hierro , necesaria en las ocasiones , no tenia en sus manos la admirable gracia de enderezar sin quebrantar el barro ? ¿Quién no compararia su pastoral cayado á la vara de Moysés , que heria la piedra , símbolo de un Christo del Señor , no para sacar chispas de enojo y despecho , sino aguas de contricion y de salud ?

Y esto era propiamente , PP. NN. M. RR. , formar de las piedras no hijos de Agár pertenecientes á una Ley de ceremonia y servidumbre , sino hijos de Abrahán propios de la gracia y libertad del nuevo Testamento. Yo he reflexionado alguna vez , que si el digno ejercicio de las Prelacias no impusiera otras Leyes , que las de una severidad incapaz de perdonar , ni de disimular , tendria muy poco que hacer Dios en la eleccion y direccion de los Prelados. Un genio naturalmente adusto , tético é imperioso tenia hecha la mayor parte del camino , y por lo que resta bien podria decirle al Espiritu Santo : *Recede á me , non habeo te necessarium*. El amor propio , amigo de abroquelarse con los especiosos pretextos de la observancia , halla tantas secretas conveniencias en la práctica de los castigos , quantas son las lisongeras imágenes que acompañan de ordinario la execucion del despotismo. Me explico y digo : que el nimio rigor , quan-  
co



do ménos es equívoco , sin que podamos discernir, si procede de un buen ó mal espíritu , como decia Jesu Christo á los fogosos hijos del trueno ó del Zebedeo : *Nescitis , cuius spiritus estis*. De donde se sigue , que aquello mismo que se enuncia como ardor , actividad y zelo en un Prelado , ya puede ser efecto de su propia inaccion y desidia. Por exemplo : mortifíquese , afréntese y sea tratado con todo el rigor de la Ley tal súbdito , en quien ha hecho su oficio la fragilidad humana. ¿Y no mas ? Veis ahí una decision , que no necesita de un gran discurso ni trabajo ; ¿y qué sabemos , si esto es querer el Superior cortar el nudo de un solo golpe de palabra , para ahorrarse la pena de soltarle de espacio ? Pero levantar de tierra á este mismo súbdito , ganarle el corazon , enmendarle de raiz , precaverle contra los dos extremos de abatimiento y abandono , ¡ah ! que esta es obra de la caridad , de la misericordia , pero obra larga , obra costosísima.

Con efecto , ¿qué diligencias parecieron demasiadas al amable Pontífice Tomás humillado con la consideracion de la propia flaqueza , y tiernamente condolido de los que ignoran y yerran , para explicarme con San Pablo ? Porque él , Señores , no permite que se muestre implacable , sino aquel Superior , que se conoce impecable. Por eso le hubiérais visto , sin dexarse sorprehender de ciegos ó primeros informes , tantas veces falsos y malignos, comoverse sus paternales entrañas á la explorada noticia del delito , llorar sobre los culpados entre el vestíbulo y el Altar , estrechase con Dios como Moysés para obtenerles el perdon , luchar como Jacob toda la noche con el Angel del gran Testamento para que les bendixese , llamarles á su presencia, reconvenirles con amor , reprehenderles no tanto por

F

su

su boca , como por las que abrió la misericordia en el Redentor de las almas. Con semejante método , ¿qué mucho saliesen de su presencia los reos pálidos , compungidos , bañados en lágrimas , protestando haberse visto en el Tribunal de Dios , donde la misericordia del Prelado habia forzado los últimos atrincheramientos de su obstinacion y terquedad ? Porque ello es cierto , PP. NN. M. RR. , que la pertinacia , que regularmente se exâspera y aumenta con la nimia severidad , no sabe sostenerse á vista de un Superior que se rebaxa y encoge , como Eliseo , para resucitar á sus súbditos ; que se abate en espíritu á sus pies , como se expresa en nuestra santísima Regla : que les franquea el corazon , y la pureza y rectitud de sus movimientos y resortes. La voz de un tal Prelado rara vez dexará de ser como la saeta de Jonatás , que ni volvió atrás , como dice la Escritura , ni se perdió en el ayre , ni cayó en vacío , sino que se tiñó siempre gloriosamente de la sangre y cebo de infinitos despojos.

Pero ¿qué veo , Señores ? albricias , genios duros é inexôrables , que yo no os disimulo , que Tomás ha mudado de repente el método de sus correcciones. Ya podeis llamar con Oseas *absque misericordia* , al que os representaba hasta aquí como varon de misericordia. ¿Y cómo no ? si le veo , segun la expresion del Profeta , visitar con azotes los pecados de sus súbditos , y descargar los golpes mas fuertes y mas terribles ? Pero ¿sobre quién , ó Pastores de las almas ? sobre sí mismo , sobre sí mismo. Divino Salvador, vos visteis aquella carne mortal , cuyo sangriento sacrificio suplia , en el sentido del Apóstol , lo que faltaba al superabundante é infinito de vuestra Pasion y muerte. Espíritus angélicos , vosotros os recreasteis invisiblemente en este espectáculo de la tierra.

ra , desde donde volasteis á solemnizarle en el Cielo con purísimos regocijos. Hombres , se escondió á vuestros ojos una scena tan tierna , porque pedia la prudencia , que se representase siempre en secreto y en lugar inaccesible : ¿pero qué impide , que os renueve yo su memoria para exemplo de muchos y edificación de todos? Mas al querer hacerlo , Señores, al querer , digo , penetrar con el pensamiento hasta lo interior de su Oratorio , y colocarme junto á aquel súbdito escandaloso que allí asiste , no puedo sino precipitarme á los pies de Tomás , y detener su brazo santamente indignado , que descarga recios golpes de disciplinas sobre sus propias espaldas , lastimando y rompiendo su carne virginal , y macerada con la penitencia. Sí , Prelado Santísimo , ¿qué justicia es que hayan de sufrir la pena de una culpa enorme el candor y la inocencia? ¿De cuándo acá una pureza personal y angélica se trata como cómplice de la agena deshonestidad? ¿Qué tiene de comun el ciego y voluntario extravío de esa oveja con el infatigable desvelo del Pastor? Pero , ¡ah ! Señor , prosigue Tomás fixos los ojos en el Divino Crucifixo , y arreciando la mano de cada vez , ¡qué mala cuenta os doy de esta alma que redimiste y me habeis encargado ! Yo no debí admitir un cargo , de que me excluía naturalmente el conocimiento de mi indignidad. Justicia eterna y adorable , vos agravais mis pecados con la terrible permission de los pecados de mis súbditos : desgraciados enfermos , que perecen por falta de Médico y de resina en Galaad ; porque no es creible , Señor , que fuese este tan mal súbdito , si yo mismo no fuese tan mal Prelado. Pero no mas , tranquilizaos , almas devotas y sensibles , que Tomás dexa caer el azote de las manos , para estrechar entre sus brazos á este hijo pródigo y reconocido , cuyas lágrimas y sincerí-

simos propósitos forman verdaderamente su gozo y su corona. El interior consuelo, la alegría santa, la natural dulzura recobran sus derechos en el amable Prelado, dispuesto á derramarlas hasta el fin por igual sobre inocentes y penitentes. Porque si los vicios de sus súbditos han turbado tantas veces la paz de su alma hasta desear que se desate del cuerpo para estar con Jesu Christo; tampoco hay para él mayor gloria, como decia San Juan, que verles entrar y caminar por las sendas de la virtud. Lo que vió cumplido en gran parte ántes de su muerte á impulsos de la amabilidad y misericordia de su gobierno, que era el asunto de la Segunda Parte: *Vir misericordiae, factus est dilectus.*

Ahora, Señores míos, pudiera yo terminar naturalmente el presente razonamiento con una cuestión, que por sí se viene á la mano; y se reduce á examinar, ¿si todo Prelado debe aspirar á ser en su línea un Santo Tomás de Villanueva? ¿Pero puede caber en ello una duda seria y razonable? Si así no fuera, ¿qué necesidad habia de representar su piedad y su misericordia, como las dos alas, con que supo equilibrarse entre Dios y los súbditos en la debida proporción? Piedad, que se dió de la mano con la misericordia de su Gobierno, y Misericordia, que hizo de su Gobierno un continuo ejercicio de piedad y de mérito. No negaré, que en este modelo santísimo ocurren frecuentemente ciertos rasgos extraordinarios, divinos, inimitables. Sin recurrir á la luz de Profecía, discrecion de espíritus, don de milagros y otras gracias, que mas prueban, que forman una santidad eminente, estoy pronto á confesar, que la gracia que hace el mérito, brilló en él con particulares esmeros, ostentando, como á las veces la naturaleza, sus extraordinarias producciones. La Iglesia á la verdad,

dad, quando ofrece este retrato á los Prelados, no intenta que sea objeto de imitacion aquel perfil, que solo puede serlo de la admiracion; ni exige tanto la igualdad, como la semejanza de las copias. Sabe, que en casa del Padre celestial hay muchas y diferentes mansiones, segun los diferentes grados de las mismas virtudes; pero sabe, á no poderse engañar, que no hay lugar en el Cielo para Prelados y súbditos destituidos enteramente de piedad y misericordia. Con semejante presupuesto, consiente la Iglesia de buena gana, que celebremos todos, que aplaudamos y admiremos en Tomás el perfecto heroismo, á que las conduxo mediante la divina gracia, y el distinguido asiento, á que le han conducido ellas entre los mismos Bienaventurados. Bien entendido esto, he creido poder acordar, ó Niños, que lo fué Tomás; ¡pero cuán devoto, cuán maravilloso, cuán puro! Jóvenes estudiosos y sobresalientes, quales sois, ó tiernos pimpollos de su Colegio; Profesores sabios y acreditados, lo fué Tomás, ¡pero cuán circunspecto, cuán modesto, cuán humilde! Religiosos, lo fué Tomás con singular honor y vocacion; ¡pero cuán exácto en la observancia, cuán exemplar en la conducta, cuán crucificado y unido con Jesu Christo, con la oracion y penitencia! Sacerdotes, lo fué Tomás; ¡pero cuán immaculado, cuán seráfico, cuán digno! Predicadores, lo fué Tomás; ¡pero cuán prosperado en la conversion de los Pueblos, cuán canonizado en el concepto de los Sabios, cuán glorificado en la presencia de los Reyes! En fin, Superiores, lo fué Tomás; y aquí es donde su heroyca piedad hácia Dios halló los necesarios recursos para el acierto en la caridad y misericordia para con sus inferiores. Misericordia, que, segun canta la Iglesia, salió en él de madre, como el Nilo, para inundar dichosamente á los pobres y á los pe-

pecadores. El , ó ricos , os enseñó á serlo en misericordia con sus exemplos y con sus palabras ; y vosotros , pobres , cuyos tristes lamentos en la muerte y exêquias de este comun Padre agravaron el luto de esta afligida Ciudad y Diócesis , reservaos para testigos en el último juicio de sus copiosas limosnas.

Y si la vida de Tomás , PP. y HH. mios , es el fiel espejo en que deben mirarse Prelados y súbditos , ¿quánto mas debemos atender nosotros á un modelo en cierto modo peculiar y doméstico ? El exterior hábito en que le representamos , pide singularmente que añadamos el interior hábito de sus virtudes , que forman el verdadero Religioso y el digno Prelado Regular. Este principalmente hallará en la misericordia de Tomás la norma segurísima , y la vena inagotable de los aciertos de su ministerio : hallará , que el medio de hacerse fructuosamente obedecer como Superior es el de hacerse religiosamente amar como Padre : hallará , que el rigor solo , la indiscreta severidad , la dura y cruda aplicacion de la Ley podrá , quando mas , desterrar escándalos para substituir hipocresías : hallará , que la importante conquista del corazon del súbdito no tanto se logra con el boato de estrepitosas hostilidades , como con la paciencia y lentitud de las minas secretas ; esto es , con oraciones , ruegos , lágrimas en la presencia de Dios , sin cuya ayuda todo será pelear en incierto y azotar el ayre. Los limados discursos , y aun las lenguas de los hombres y de los Angeles destituidas de caridad , podrian dar campanada por algun tiempo , segun la frase del Apostol : *Velut aes sonans , aut cymbalum tinniens* ; pero nunca comunicarán á otros sino la misma insensibilidad de que proceden. No estoy tan mal con el rigor oportuno y saludable , que no le juzgue necesario en el retrato del perfecto Prelado ; tanto ménos , que no faltó en el

nues-

nuestro en su justa dosis y sazón ; ¿pero cómo ? formando allá unos léjos , que realzaban la misericordia de su Gobierno , y hacian amable el mismo ejercicio de los castigos : que si Tomás les practicó alguna vez á despecho de su ternura y compelido del Oficio , tampoco pudo objetársele , que imponia á otros gravísimas cargas , que él mismo se desdeñaba de tocar con el dedo. Los rayos de su dulce , benigna y paciente caridad tan á propósito para corregir inquietos , para consolar pusilánimes , para fortalecer enfermos , para trocar el fuego impuro en casto y celestial , solo sobre él obráron estragos inocentes : sobre su corazon brumado á todas horas con el peso de tantas almas ; sobre su cuerpo hecho por ellas perpetua víctima de mortificación y penitencia : en fin , sobre sus espaldas , cuyo sangriento destrozo , para hablar con el Profeta , fabricó la eterna felicidad de innumerables pecadores.

De aquí , PP. NN. M. RR. , y del constante horror con que subió y perseveró Tomás en los empleos , colijo yo , que es bien dura y digna de lástima la suerte de un Prelado , y saco por última conclusion , que la calidad de *Padre nuestro* funda un título igualmente oneroso , que honorífico : y que acaso á muchos hubiera mas convenido contenerse en la esterilidad de una simple obediencia , que amontonar carbones de fuego sobre su cabeza con la especiosa fecundidad de tantos hijos , y *si sic futurum erat* , ¿cur necessum fuit concipere ? Un título de mas en los Registros de la Religion , ¡ó y cuánto agravará los cargos en el divino Tribunal ! Sin embargo , yo pierdo todo susto por lo que es de las presentes elecciones. La acertadísima de N. M. R. P. Provincial forma un feliz presagio del acierto de las que seguirán ; no pudiendose dudar , que el discernimiento , prudencia y equidad , que han conducido la primera , sabrán en las que restan descubrir

y honrar el verdadero mérito contraído por mí en el presente discurso á la imitacion de la piedad y misericordia de Santo Tomás de Villanueva. Dos palabras de gracia para nuestro consuelo ; y le fundo , PP.NN. y hermanos míos , en que este Tomás tan verdadero Religioso , aun quando Arzobispo ; tan amante de su Augustiniana Religion ; tan deseoso siempre de vivir y morir entre sus Frayles ; tan atento quando mas no pudo á enriquecerles con su Sepulcro glorioso , no ha hecho sino aumentar su ternura y amor hácia nosotros en aquella Patria Celestial. Debemos esperar por tanto , que Santo Tomás de Villanueva , dignísimo modelo del Capítulo , será tambien el garante y el Protector del Capítulo.

Y es lo que os suplicamos todos , santísimo Padre y Hermano nuestro , con una humildad llena de devocion y de confianza : que derrameis primeramente vuestra bendiccion sobre esta Ciudad y Arzobispado , de quien fuisteis Legislador , haciendo caminar á sus hijos de virtud en virtud hasta ver á Dios en la Santa Sion. Bendecid igualmente á todos vuestros Hermanos Prelados y Súbditos con las bendiciones propias de cada uno , para que despues de formar en la tierra diferentes pequeños rebaños baxo Pastores particulares , segun la constitucion de la Provincia , formemos algun dia un solo rebaño en el Cielo baxo el Supremo Pastor y Pontífice de nuestras almas , Jesu Christo , á quien con el Padre y el Espíritu Santo sea perpetua alabanza , honor y gloria. Amen.

F I N.





